

EL COMPONENTE SEMANTICO Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

AURA BOCAZ S.

Departamento de Lingüística y Filología

Al proponernos elaborar el presente trabajo hemos tenido en consideración dos objetivos principales. Por una parte, contribuir a una mayor divulgación en el ámbito nacional de los conceptos básicos involucrados en el tratamiento del componente semántico según los dos últimos modelos provistos por los teóricos de la lingüística contemporánea, i.e. el generativo-trasformacional y el de la semántica generativa. Por otra, y en beneficio del profesor de lenguas extranjeras, mostrar algunas aplicaciones de los presupuestos teóricos con respecto a dicho componente en lenguas individuales concretas, tratando de que los ejemplos sean lo suficientemente sugerentes como para motivar a este lector específico a plantearse nuevas interrogantes de índole semejante en el terreno de la lingüística contrastiva.

Como bien sabemos, concierne a todo profesor de lenguas extranjeras ocuparse permanentemente de contrastar, por lo menos, dos lenguas. Para llevar a efecto tal cometido, resulta necesario —o cuando menos aconsejable— que este especialista seleccione un marco teórico o modelo de lengua que le permita dar cuenta del mayor número posible de aquellos elementos lingüísticos que debe someter al proceso de contrastación. Entre las posibilidades abiertas a este especialista, se encuentran el modelo generativo-trasformacional y el de la semántica generativa, modelos de los cuales nos haremos cargo a continuación en lo que concierne a la discusión de los conceptos fundamentales contenidos en sus respectivos enfoques del nivel

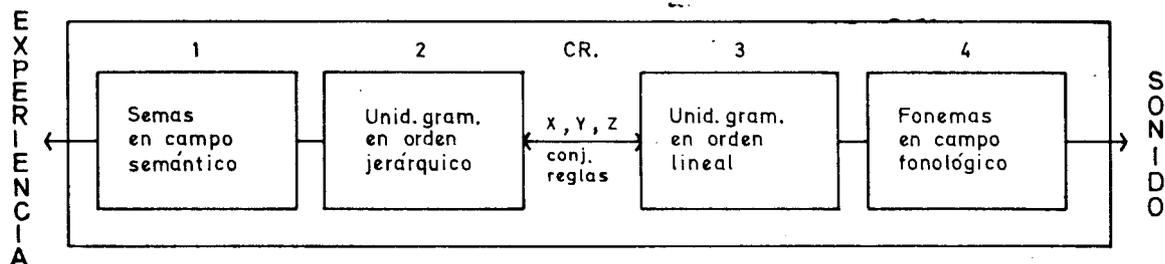
semántico. Consideramos importante detenernos en este componente de la lengua por estimar que es no sólo el que presenta mayor dificultad de análisis, sino también porque el conocimiento que de él se ha alcanzado es el menos difundido entre los profesores de lenguas.

En términos generales, y sin que sea necesario abanderizarnos con alguna teoría lingüística particular, creemos que la mayor parte de nosotros estará de acuerdo en reconocer que en toda lengua deben distinguirse por lo menos cuatro niveles de estructura abstracta. En un extremo del *continuum*, toda lengua tiene necesariamente una estructura (componente semántico) conectada con la realidad de la experiencia humana, vale decir, con el mundo sobre el cual conversan los hablantes de una lengua. En el otro extremo, toda lengua consta indispensablemente de una estructura (componente fonológico) conectada con el mundo de los sonidos, que los hablantes emiten para comunicarse. Entre ambas, existen dos estructuras abstractas cuyo papel es conectar las dos situadas en los extremos del *continuum*: la estructura profunda o subyacente, que relaciona el componente semántico a través de estructuras gramaticales jerárquicamente ordenadas; y la estructura superficial, que conecta el componente fonológico por medio de estructuras gramaticales ordenadas linealmente¹. A su

¹Para la explicación de los numerosos tecnicismos usados en este trabajo, remitimos al lector a la bibliografía correspondiente que se incluye al final.

vez, ambas estructuras gramaticales se interrelacionan por medio de un conjunto de reglas específicas que reciben diferentes denominaciones según sea el modelo lingüístico que se emplee en la descripción de la lengua.

Para una mayor clarificación de lo precedente, podríamos graficar estos niveles de estructura abstracta (gráfico propuesto por Moulton al que hemos introducido algunas modificaciones) en la forma siguiente:



Ejemplos de conjunto de reglas:

CR.X = reglas de transformación, si el modelo es el generativo-transformacional.

CR.Y = reglas de realización, si el modelo es el semántico generativo.

CR.Z = reglas de otro tipo, según otros modelos.

El aceptar como válido este modelo de descripción de la lengua, conlleva necesariamente la aceptación de que la lengua es un sistema que conecta, en forma por demás compleja, el universo del sonido con el universo del significado. Esta manera de visualizar el lenguaje, posición compartida por los más reputados lingüistas del presente siglo (Saussure², Sapir³, Bloomfield⁴ y Chomsky⁵, entre otros) significa, en otros términos, aprehenderlo como un medio que capacita al hablante para volcar configuraciones de ideas en configuraciones de sonidos, y que permite al oyente proceder a convertir en su mente estos sonidos en un facsímil razonable de las ideas codificadas inicialmente por la persona que dio comienzo a la situación comunicativa.

De los cuatro niveles descritos, el que se ha investigado más y, por consiguiente, el que mejor se conoce, es el componente fonológico. Gran atención se ha prestado también al análisis y descripción de la estructura superficial de lenguas individuales

(tarea estructuralista por excelencia), pero sin llegar a la explicación de cómo éstas se originan a partir de la estructura profunda y de cómo la última, a su vez, se liga al componente semántico y a la experiencia humana. De lo dicho se desprende que es el componente semántico, su estructuración, proyección y forma de conexión con el mundo de la experiencia, el nivel de estructura abstracta cuyo conocimiento es —o era hasta fines de la pasada década— el más imperfecto o el menos logrado. Esto explica entonces la necesidad que sentimos de resumir los aportes fundamentales que en este terreno se han hecho últimamente.

Como hito inicial en el análisis y descripción propiamente tales del componente semántico, y teniendo en consideración sólo los dos modelos de los cuales hemos resuelto ocuparnos, debe señalarse la altamente enriquecedora contribución que la publicación de "The Case for Case" (Fillmore 1968) significó para la mejor comprensión de dicho componente. Antes de encargarnos de la tarea de bosquejar sucintamente lo medular de este aporte, se hace necesario retroceder tres años en el tiempo para sintetizar los conceptos básicos de la teoría contenida en *Aspects of the Theory of Syntax* (Chomsky

²Saussure, 1966: 66.

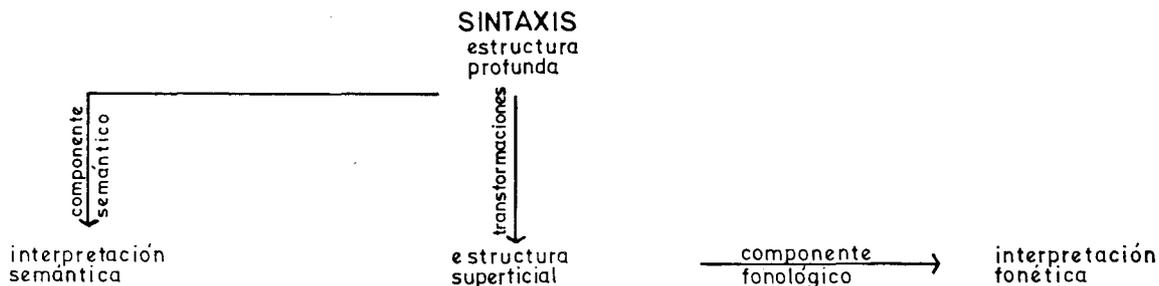
³Sapir, 1949: 11.

⁴Bloomfield, 1966: 27.

⁵Chomsky, 1966: 4-5.

1965) en relación con este nivel de estructura abstracta de la lengua, con el objeto de entender mejor las modificaciones posteriores introducidas al modelo generativo-transformacional (de aquí en adelante, teoría o modelo transformacional standard) tanto por sus seguidores como por los proponentes de la semántica generativa.

El modelo transformacional standard postula al componente sintáctico como componente central de la gramática de toda lengua.



Este gráfico destaca la importancia que Chomsky atribuye a la sintaxis de una lengua. En esta teoría, la *centralidad* de la sintaxis y la *subordinación* de la semántica a ella resultan categóricas: nótese que la sintaxis incluye tanto las estructuras profundas como sus transformaciones en estructuras superficiales. El modelo consta, además, de dos componentes interpretativos, uno semántico y otro fonológico, que conectan estos dos tipos de estructuras con los dos extremos del *continuum* de la lengua, el universo del significado y el del sonido. En esta teoría, cabe al componente semántico interpretar las estructuras profundas generadas por el componente sintáctico, vale decir, es el componente sintáctico de la gramática el que especifica la estructura profunda de la frase. La estructura profunda, que por medio del subcomponente transformacional es reducida a una estructura superficial, se produce por la aplicación de reglas de reescritura ("rewrite rules"), reglas de ramificación y reglas de subcategorización. En cuanto a su representación, ella

Este componente actúa como una base que produce estructuras profundas, las cuales son interpretadas por un componente semántico. A través de la aplicación de reglas de transformación (reglas - T), las estructuras sintácticas profundas se convierten en estructuras sintácticas superficiales, las que a su vez son interpretadas por el componente fonológico. Una buena representación gráfica de este modelo es la entregada por Chafe, y que ofrecemos a continuación en una versión traducida del original en inglés⁶.

puede hacerse por medio de marcadores de frase o por diagrama de árbol.

Como una modificación posterior al modelo transformacional standard, Chomsky y sus seguidores (e. g. Katz, Jackendoff, Dougherty, Akmajian) han propuesto la teoría de la semántica interpretativa, que se desarrolla paralelamente a la de la semántica generativa. Puesto que el analizar dicha teoría no forma parte de nuestro presente propósito, nos limitaremos a señalar aquí que para los interpretativistas las relaciones gramaticales constituyen los únicos aspectos de la estructura profunda usados para la interpretación semántica que no se hallan disponibles en las etapas subsiguientes de la derivación. Mencionaremos además que esta teoría ha sugerido que las estructuras superficiales contribuyen también al significado, aunque lo hacen en forma subsidiaria.

Desde nuestro punto de vista, la contribución más importante que la teoría trans-

⁶Chafe, 1973: 63.

formacional standard ha hecho, en lo que respecta a la diferente concepción del componente semántico que se inicia con Fillmore, es haber postulado la existencia de reglas de transformación. Se debe al reconocimiento de la existencia de este conjunto de reglas en todos los idiomas el que hoy podamos explicar la disparidad que se observa entre las estructuras profundas y las estructuras superficiales. En otras palabras, esto significa que se ha entregado a los lingüistas y a los profesores de lengua un mecanismo que les permite explicar cómo es que los diferentes idiomas generan a menudo estructuras superficiales diferentes a partir de estructuras profundas similares o iguales.

Resumido así el tratamiento del componente semántico en la teoría transformacional standard, pasaremos ahora a sintetizar lo más relevante de la teoría de Fillmore con respecto al mismo. En un comienzo (1968), Fillmore, al igual que Chomsky, considera la sintaxis como punto focal del análisis de la lengua y presenta por tanto su gramática de los casos en términos sintácticos. Posteriormente, en 1970, Fillmore manifiesta su primera inclinación hacia la centralidad del componente semántico, pero sin que entonces medie un pronunciamiento definitivo a este respecto. A la fecha, no obstante, nuevas modificaciones hechas por él y principalmente por otros semanticistas generativos (e.g. Chafe, Lakoff, Ross, Postal, McCawley) a su teoría, han inclinado abiertamente la balanza en favor de la *centralidad del componente semántico* en la descripción de la lengua. Así, mientras la posición chomskyana de otorgar esta centralidad al componente sintáctico está perdiendo adeptos en forma sostenida, la semántica generativa se convierte en el modelo que no sólo prevalece en los círculos lingüísticos norteamericanos, sino que también en el que se difunde a ritmo más rápido en otros países. Hoy, entonces, y dentro de esta teoría, la semántica adquiere tal importancia que se le acuerda la calidad de un fenómeno universal cuya existencia es independiente tanto de la lengua en general como de los idiomas individuales, punto de

vista que es compartido por la semiología europea.

Por quedar fuera de los objetivos expresados al comienzo de este trabajo, no nos detendremos mayormente a examinar la teoría de Fillmore según ésta aparece discutida en "The Case for Case". Diremos solamente que Fillmore presenta su gramática de los casos como una modificación substancial de la teoría transformacional standard que da tanto énfasis a la distinción entre estructuras profundas y estructuras superficiales. Para Fillmore, las estructuras profundas están conformadas por un verbo y una serie de frases nominales marcadas por casos (como por ejemplo, agentivo, instrumental, objetivo, etc.), en oposición a las de Chomsky, que especifican las funciones gramaticales significativas. Las estrictas reglas de subcategorización de Chomsky son reemplazadas por marcos de casos ("case frames") que dan los contextos en los cuales pueden aparecer los verbos, mientras las reglas de selección se reemplazan por rasgos léxicos asociados con los casos individuales. No entraremos a ejemplificar lo que acabamos de puntualizar respecto a la gramática de Fillmore porque, como ya dijimos, ello queda fuera de nuestro presente propósito.

Para bosquejar a grandes rasgos el tratamiento que la semántica generativa da al componente semántico, nos circunscribiremos a precisar en términos generales las descripciones entregadas por Wallace Chafe y James McCawley. En su obra *Meaning and the structure of language*, Chafe deja completamente en claro que el componente semántico es central en su análisis de la lengua; éste está formado por estructuras semánticas que son "configuraciones de significado"⁷ y que para manifestarse en estructuras superficiales operan de acuerdo a reglas que difieren de las postsemánticas o transformacionales. Más aún, Chafe postula que "the process of formation [of sentences] must be located in the semantic area"⁸.

⁷Ibíd., 55.

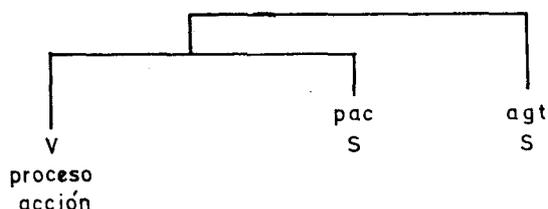
⁸Ibíd., 65.

Según Chafe, las reglas de formación semántica que se originan en las estructuras semánticas, consisten básicamente en un conjunto de relaciones entre un verbo central y una serie de sustantivos, los que se conectan al verbo por alguna relación semántica particular. A su vez, el verbo tiene una serie de rasgos inherentes de selección que son parte del significado del verbo y que hacen neces-

Ricardo comió



Cecilia apretó un tornillo



La configuración típica para Chafe, entonces, es la de un verbo "central" acompañado de uno o más sustantivos "periféricos" que están asociados con él en términos de relaciones semánticas singulares. En apoyo de la postulada "centralidad" del verbo, Chafe ofrece los siguientes argumentos: 1) cualquiera sea la lengua, el verbo está siempre presente en la frase, por lo menos en su estructura profunda; 2) el verbo determina qué sustantivos lo acompañarán y 3) muchos elementos tales como *pasado* en inglés, se refieren más bien a la frase como un todo. Siendo el verbo central, el sustantivo coge la relación de caso ("case relationship") sólo después de entrar en contacto con él.

Antes de terminar esta breve exposición de las principales ideas de Chafe, debemos dejar en claro que su empleo del término "estructura profunda" no debe confundirse con el de Chomsky. Para Chafe, la postulación de la existencia de un nivel intermedio entre estructura semántica y estructura superficial es innecesaria e, incluso, arbitraria. De ma-

sario que éste se relacione con sustantivos de un determinado tipo de caso o casos. Así tenemos que un verbo de acción debe ser acompañado por un sustantivo de caso "agentivo", mientras un verbo de proceso y acción deberá serlo por sustantivos de casos "paciente" y "agentivo". Ejemplos de estas configuraciones semánticas:

nera que cuando este autor se refiere a estructura profunda, debemos entender que está apuntando a la estructura semántica que subyace a la estructura superficial de la frase⁹.

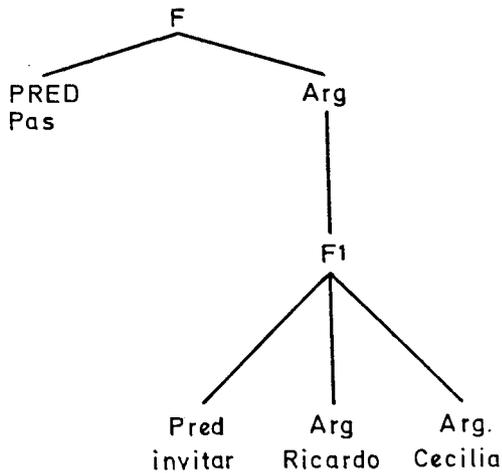
Para McCawley, al igual que para Chafe, la semántica generativa es una teoría de análisis de la lengua que relaciona la estructura superficial con la estructura semántica profunda. Desde el punto de vista de McCawley, cada frase proposicional de una lengua consta de una estructura lógica subyacente que contiene el significado de la frase, estructura que se proyecta a la superficial por medio de una derivación. En cuanto a su configuración, la estructura lógica profunda está compuesta de un predicado central y de una serie de argumentos relacionados con el predicado. Esta proposición lógica se expresa —usando una analogía con la fórmula matemática funcional $f(X, Y)$ — en la forma de PRED (Arg., Arg., Arg.). Así la frase

⁹De aquí en adelante, éste será el sentido en que usaremos "estructura profunda", a menos que se indique lo contrario.

Ricardo invitó a Cecilia
se escribe

INVITA (Ricardo, Cecilia)

y se diagramaría, de acuerdo a la opinión generalizada entre los semanticistas generativistas, partiendo de la proposición (P) o de la frase (F)



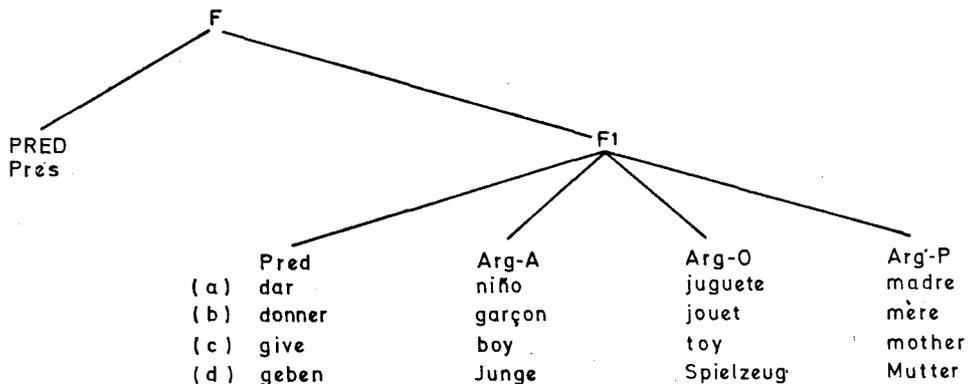
La convención PRED se usa para indicar un predicado "superior" (e. g. tiempo, negación, pasivización), mientras igual abreviación, pero en minúsculas, designa un predicado "inferior" del tipo del que hemos ejemplificado. En el análisis lógico, entonces, el primer paso es el de extraer el predicado superior, y el segundo, el de enumerar los argumentos en orden, siendo el orden convencional el de sujeto, complemento directo y complemento indirecto. En la representación gráfica, en cambio, se procede primero a indicar la jerarquía de las proposiciones y luego el o los predicados superiores, para terminar con la especi-

ficación del predicado inferior, junto al cual se enumeran los argumentos.

Para terminar con el segundo modelo que nos hemos propuesto describir, creemos importante reiterar que el punto más persuasivo de la semántica generativa es, en nuestra opinión, el de postular que el análisis de la lengua debe comenzar por las estructuras semánticas y terminar en las estructuras sintácticas. Sólo en esta forma se hace posible captar el modelo semiológico, base a partir de la cual se genera todo lo que se constituye en mensaje, sea éste de orden lingüístico o simbólico.

Siendo las estructuras sintácticas tan enormemente arbitrarias en su naturaleza, en sus formantes y en la combinación de las mismas, y siendo las estructuras semánticas tan altamente regulares, simétricas y lógicas, consideramos que es a partir de las últimas donde debe iniciarse la explicación de la lengua y la descripción de los idiomas. Además, porque sólo así resulta posible proceder a dar cuenta de la gran similitud que se observa en la estructuración semántica de los diferentes idiomas, como también de la altísima cantidad de caprichos sintácticos que los diferencian. Examinemos estas puntualizaciones a través de algunos ejemplos concretos tomados de lenguas bastante conocidas en nuestra comunidad.

En primer lugar, comparemos la configuración de la estructura semántica de una misma frase en cuatro idiomas diferentes. (El gráfico que se utilizará se ha simplificado al excluir un predicado superior de mayor abstracción).



Desde el punto de vista de la semántica generativa, la estructura semántica profunda es idéntica en los cuatro idiomas. Desde el punto de vista lógico, todas ellas constituyen "predicados de tres argumentos" ("three-place predicates"); en otras palabras, se trata de frases constituidas por un verbo central acompañado de tres argumentos, ordenados a continuación del verbo en la secuencia requerida, i.e. agente, objetivo y paciente. Procediendo luego a aplicar la regla de formación de sujeto, se antepone el argumento agente en todas ellas, obteniéndose el nuevo orden:

a) niño dar juguete madre
e igual cambio con las demás.

Como se ve, a nivel de la estructura semántica, la misma frase tiene una idéntica configuración en estas cuatro lenguas. Por consiguiente, es en el nivel de las estructuras superficiales donde —después de aplicadas las reglas de realización— aparecen los caprichos sintácticos que tanto problema causan a las personas involucradas en el doble proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras. Obsérvese la cantidad de información gramatical requerida en cada caso:

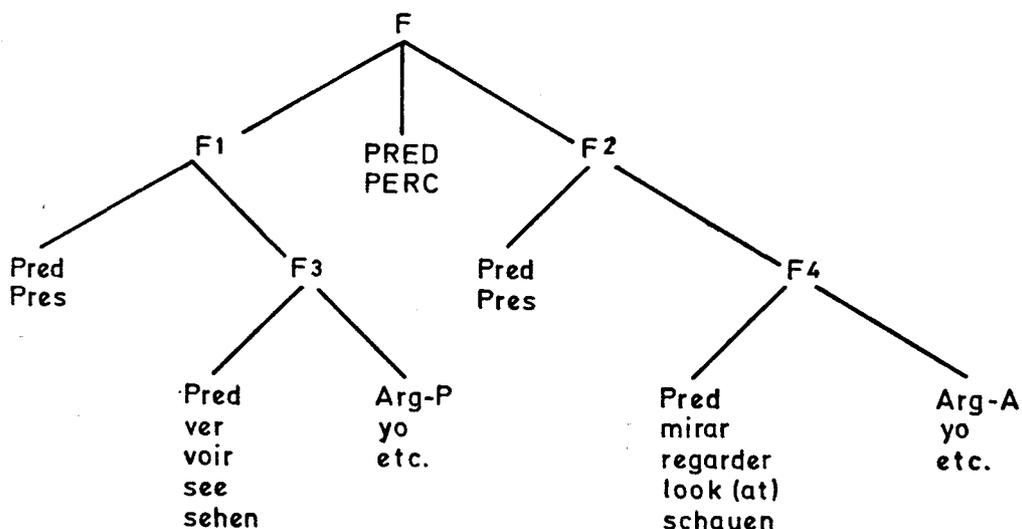
- a) el niño le da el juguete a su madre
- b) le garçon donne le jouet à sa mère
- c) the boy gives the toy to his mother

e) der Junge gibt der Mutter das Spielzeug

Asimismo, nótese la arbitrariedad de los marcadores categoriales (género, número, caso, tiempo, etc.) en cada una de estas lenguas, como también el cambio de orden de la cadena CD + CI \longrightarrow CI + CD en el alemán (la realización de mayor frecuencia en este idioma, aunque la primera secuencia puede también darse). Similar inversión de complementos sucede también en el caso del inglés, aunque aquí ambas secuencias se dan con frecuencia más o menos semejante.

Una ilustración más simple, en lo que dice referencia con la centralidad del componente semántico, puede advertirse en la distinción estructural de superficie que ofrece la distinción *ver/mirar* en los mismos idiomas ya considerados.

Con respecto a esta distinción, postularemos para la estructura profunda de ambos verbos la existencia del predicado superior común "PERCIBIR (PERC.) a través de la vista", pero con diferentes argumentos correlativos de dicha oposición; vale decir, un argumento paciente en el caso de "ver" y un argumento agente en el de "mirar". Esto puede visualizarse en el diagrama que se incluye a continuación.



Así, al postular un predicado superior PERC. común a todos estos verbos en la estructura profunda, predicado que se asocia a las dos diferentes clases de argumentos ya mencionados, se obtienen las siguientes estructuras de superficies como resultado:

PERC. + Arg-P yo veo je vois I see ich schaue	PERC. + Arg-A yo miro je regarde I look (at) ich sehe
---	---

Como una última ilustración de la conveniencia de otorgar al análisis del componente semántico la importancia que éste se merece, entregaremos al lector algunas consideraciones finales sobre la inadecuación del enfoque que de dicho componente hace la teoría transformacional standard y de las dificultades que de este tratamiento se derivan en el caso específico que más adelante se discute.

El postular la subordinación del componente semántico al sintáctico, como hace Chomsky, significa condicionar las características de la semántica a las características de la sintaxis, exigencia que consideramos excesiva por no recoger la realidad semiológica de los actos de comunicación lingüística. Al aceptar la posición chomskyana frente al componente semántico, tenemos necesariamente que aceptar una correspondencia biunívoca entre este componente y el sintáctico. Así, por ejemplo, dado que la sintaxis de un idioma particular especifica un número limitado de tiempos verbales, sólo se puede hablar en la semántica de igual número de tiempos, lo que nos enfrenta con la dificultad de explicar hechos lingüísticos concretos que demuestran que tal correspondencia no siempre se da.

Ilustraremos la crítica precedente con un ejemplo tomado de una lengua específica: la postulación de un modo subjuntivo en el idioma inglés. Como punto de partida diremos que, si bien es cierto que dicho modo era parte del sistema verbal del anglosajón, en la actualidad no debe seguir sosteniéndose la existencia de una división bipartita del modo verbal inglés, puesto que dicho idioma ha

fundido en un solo sistema (indicativo) las diferencias modales históricas. Lo que acabamos de sostener se puede comprobar por la existencia de un escasísimo número de tipos de construcciones estructurales que aparecen morfológica o morfosintácticamente marcadas como subjuntivo en este idioma. Aun más, porque aquellas que aún se usan en ciertos dialectos o registros del inglés (e.g. "were I in your place", "so be it", "I move that the motion be approved") son, o construcciones arcaicas en rápido proceso de extinción, o expresiones restringidas a situaciones contextuales de alto nivel de formalidad.

Si bien para el español hay que reconocer que dicho modo existe, puesto que hay una persistente diferenciación morfosintáctica estructural —reflejo de una correspondiente diferenciación semántica a este respecto— cabe preguntarse, al contrastar ambos sistemas, qué hacemos con el concepto de subjuntivo en el caso del inglés. Estimamos que frente a este problema parece haber sólo dos respuestas posibles:

1) Declarar que el subjuntivo existe en forma latente, esto es, que los morfemas de subjuntivo han sido suplidos por otras construcciones sintácticas. Según esta alternativa, todavía tendríamos subjuntivo en construcciones como:

I say that Peter *is coming*

I asked him *to forget it*

En atención a que esta posición tiene dos evidentes defectos: a) atribuir concepto de subjuntivo a construcciones que, desde el punto de vista del español, corresponden a este modo y b) insistir en la vigencia de este modo sobre la base de la existencia de expresiones supletivas, consideramos la siguiente como la explicación más satisfactoria.

2) Postular la desaparición completa del subjuntivo (a excepción de las formas arcaicas del tipo señalado más arriba). El subjuntivo como concepto semántico ya no existe en inglés porque no tiene manifestación en la estructura sintáctica de este idioma.

La comprobación de la hipótesis de la desaparición del subjuntivo en el inglés, hipótesis que en principio puede resultar un poco fuerte, la encontramos en la enorme dificultad que experimenta el anglohablante en lo que respecta al manejo del subjuntivo en español, tanto a nivel de competencia como de actuación. Este hecho, que es ampliamente conocido, es un clarísimo indicio de la inexistencia del concepto semántico y de la respectiva expresión sintáctica de este modo verbal. No se debe a un problema de mayor o menor grado de aptitud lingüística el hecho de que al anglohablante que aprende español le resulte una tarea tan ardua el dominar el subjuntivo, la oposición *ser/estar*, la concordancia sustantivo/adjetivo, que incide en las categorías de género y número; la distinción pretérito indefinido/pretérito imperfecto, la oposición *tú/usted* (para citar sólo sus principales dificultades). Sostenemos que ello se debe en realidad a que dicho hablante no establece oposiciones de este orden en los componentes sintáctico y semántico de su lengua materna.

De lo argumentado se desprende que el insistir en la enseñanza de un modo subjuntivo en inglés es una posición que, en nuestra opinión, debiera someterse a una detenida revisión. Cabría, quizás, que el profesor de inglés como L₂ se preguntara si su postulación de este modo verbal está o no condicionada por motivaciones y factores de la siguiente índole:

a) justificación de la existencia de construcciones arcaicas;

b) apego exagerado a la tradición greco-latina del análisis gramatical;

c) análisis poco profundo de la evidencia suministrada por las estructuras de superficie;

d) tendencia a establecer equivalencias sintáctico-semánticas entre el español (en nuestro caso) y el inglés, y

e) desconocimiento de la forma de cómo el componente semántico se proyecta en las estructuras superficiales de la lengua.

Como observación final al presente trabajo, reiteramos aquí el deseo de que la discusión precedente en torno al componente semántico y las ilustraciones con que se ha elegido ejemplificar algunos de los aportes que se han hecho al respecto, hayan servido para dar una visión sumaria de las interrogantes que frente a este componente debiera plantearse todo profesor de lengua, sea ésta materna o extranjera. Esperamos, asimismo, haber, hasta cierto punto, conseguido demostrar la necesidad de contar con un modelo más adecuado para la descripción de la lengua, como lo es el de la semántica generativa, que nos permita identificar categorías semánticas que no tienen ningún reflejo estructural y, al mismo tiempo, reconocer que ciertas estructuras de superficie no reflejan ninguna categoría semántica.

BIBLIOGRAFIA

- BACH, EMMON W., "Syntax since *Aspects*", *Monograph Series on Languages and Linguistics*, 24, Georgetown University (1971), pp. 1-17.
- BLOOMFIELD, LEONARD, *Language*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1966 (1933).
- CHAFE, WALLACE L., *Meaning and the structure of language*, 3ª ed., Chicago, University of Chicago, 1973.
- COOK, WALTER A., "Case grammar and generative semantics", *Working papers on Languages and Linguistics*, 8, Georgetown University (1974), pp. 1-28.
- , "A set of postulates for case grammar analysis", *Languages and Linguistics Working Papers*, 4, Georgetown University (1972), pp. 35-49.
- CHOMSKY, NOAM, *Aspects of the theory of Syntax*, 3a. ed., Cambridge, Mass., MIT, 1966.
- MCCAWLEY, JAMES D., "Prelexical syntax" *Monograph Series on Languages and Linguistics*, 24, Georgetown University (1971), pp. 19-33.
- SAPIR, EDWARD, *Language*, New York, Harcourt, Brace and World, 1949 (1921).
- SAUSSURE, FERDINAND DE, *Course in general linguistics*, New York, McGraw-Hill, paperback, 1966.